

MECANISMOS TRÁGICOS Y POLÉMICA EN LAS *HISTORIAS* (PLB. 38.20)

TRAGICAL MECHANISMS AND POLEMIC IN THE *HISTORIES* (PLB. 38.20)

Marina Muñoz Peñuela

<https://orcid.org/0009-0009-2059-6159>

Resumen: El pasaje 38.20 de las *Historias* de Polibio presenta una serie de características narratológicas y estilísticas que podrían vincularse con la denominada historiografía “trágica”. Este trabajo pretende dar cuenta de la existencia de estos pasajes “trágicos” en las *Historias* y, a través de la comparación de 38.20 con 2.56 (la famosa crítica a Filarco, donde se le acusa de conmover inapropiadamente al lector distorsionando los hechos y empleando mecanismos típicos de la tragedia), dilucidar en qué se diferencia el relato del megalopolitano del de sus congéneres. También se busca enmarcar 2.56 en el contexto polémico de las *Historias* a través de la comparación con otras críticas. Al identificar qué elementos concretos reprocha Polibio a otros historiadores y con qué propósito, podemos esclarecer si la presencia de pasajes “trágicos” en las *Historias* compromete en alguna medida el programa metodológico polibiano.

Abstract: Plb. 38.20 presents a number of narratological and stylistic features that could be linked to the so-called “tragic” historiography. This paper aims to point out the existence of such “tragic” passages in the *Histories* and elucidate how the Megalopolitan’s account differs from that of his congeners through the comparison of 38.20 with 2.56 (the famous criticism of Phylarchus, where he is accused of inappropriately moving the reader by distorting the facts and employing mechanisms typical of tragedy). It is also intended to frame Plb. 2.56 in the polemical context of the *Histories* by comparing it with other Polybian criticisms. By identifying which specific elements Polybius reproaches other historians for and for what purpose, we can clarify whether the presence of “tragic” passages in the *Histories* compromises Polybius’ methodological program to any extent.

Palabras clave: historiografía trágica, polémica, Polibio, Filarco, mujer de Asdrúbal.

Keywords: tragic historiography, polemic, Polybius, Phylarchus, Hasdrubal’s wife.

Fecha de recepción: 11 de febrero de 2025

Fecha de aceptación: 3 de junio de 2025

Introducción

Quien lee las *Historias* de Polibio puede hacerse una idea bastante clara (a pesar del estado fragmentario en el que nos ha llegado la mayoría de sus libros) de los ideales del autor en términos de metodología historiográfica:¹ sabemos de su afán por el hecho de que el historiador tuviese experiencia práctica política y militar, de su preferencia por obtener información a través de la autopsia o de testigos directos frente al uso exclusivo de fuentes escritas, y de la importancia que le otorgaba a explicar las causas de los acontecimientos (no sólo las “visibles”, sino también las psicológicas: las que ocurrían a nivel interno de cada uno de sus agentes históricos).² La forma en la que Polibio defiende estas propuestas pasa, con mucha frecuencia, por criticar los métodos y decisiones de otros autores que no encajan en su ideario. Un caso significativo es el de Timeo (del que se ocupa en gran parte en el libro XII), pero existe toda una nómina de autores a los que dirige algún reproche, como Calístenes, Teopompo, Zenón, Antístenes o Filarco, entre otros.³

Precisamente la crítica de este último, Filarco, es la que ahora nos ocupa. Es de sobra conocido el pasaje en el que Polibio, buscando justificar su elección de las *Memorias* de Arato como fuente en lugar de la obra de Filarco (autor muy reputado en su tiempo), desacredita a este último criticando su actitud “trágica”: según él, Filarco, al relatar la situación de los mantineos, tras la toma de su ciudad en el 223 a.C., busca generar deliberadamente compasión y pena en el lector magnificando la dimensión de los hechos y empleando recursos estilísticos típicos de la tragedia.⁴ Esta crítica se convirtió en una pieza clave para ciertos estudiosos que quisieron detectar una supuesta corriente historiográfica de época helenística, la denominada historiografía “trágica”. Su origen, idiosincrasia e integrantes

¹ Este trabajo se ha realizado gracias a las Ayudas para la Formación de Profesorado Universitario del Ministerio de Universidades de España (FPU20/07145) y se enmarca en el proyecto “El prisma romano: ideología, cultura y clasicismo, tradición geo-historiográfica II” (PID2020-117119GB-C22), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

² Las consideraciones metodológicas de Polibio, esparcidas a lo largo de las *Historias* aunque especialmente presentes en el libro XII, han sido uno de los principales intereses de los estudios polibianos, como reflejan las obras de referencia de Walbank (1967), Pédech (1964) y Sacks (1981).

³ Un análisis del carácter polémico de las *Historias* puede encontrarse en Walbank (1962), Meister (1975) y Eckstein (1995).

⁴ Plb. 2.56. 3-13.

han generado toda una discusión en la tradición académica, de la cual daremos breve cuenta a continuación.

Schwartz (1896: 116) fue el primero en acuñar este término para designar la respuesta que los discípulos de Aristóteles y, en concreto, Duris de Samos habrían dado a la teoría sobre la poesía y la historia expresada en la *Poética*: Aristóteles (*Poet.* 1451b) defendía que la diferencia entre ambos géneros era que el primero contaba lo potencial (οἷα ἂν γένοιτο, lo que podía pasar), mientras que el segundo contaba lo factual (τὰ γενόμενα, lo que había pasado). La poesía tendía, por lo tanto, a lo universal (τὰ καθόλου), mientras que la historia se ocupaba más de lo particular (τὰ καθ'ἑκάστον), por lo que la primera era superior a la segunda.⁵ La historiografía “peripatética” habría consistido, según Schwartz, en adscribir estructuras y rasgos poéticos a la historia con el fin de otorgarle la superioridad de la poesía. Teofrasto habría creado las bases teóricas de este movimiento en su *Περὶ ἱστορίας*, que después habrían seguido discípulos como Duris y Filarco. La proposición de Schwartz fue desarrollada por su alumno Scheller (1911), quien empleó una famosa cita de Plutarco para afianzar la teoría de que Filarco era, efectivamente, un historiador trágico.⁶

Años más tarde, Ullman (1942) rebatió el origen aristotélico de esta corriente y propuso a Isócrates como figura clave en la configuración de la supuesta escuela. Laistner (1947: 12-14) se sumó a la reticencia de Ullman y señaló pasajes en los que autores precedentes hacían gala de los mismos rasgos trágicos que supuestamente habrían inventado los discípulos de Aristóteles. Sin embargo, von Fritz (1956) retomó la propuesta de Schwartz, coincidiendo en que había que buscar el origen de la historiografía “trágica” en Aristóteles y defendiendo que Duris habría dotado a la historia del carácter universal de la poesía a través de la μίμησις (término que Aristóteles empleó para la historiografía, no así Isócrates), un dispositivo trágico que haría referencia a una representación concentrada de la realidad.⁷

Sin embargo, fueron las aportaciones de Walbank (1955 & 1960) las que supusieron un viraje en este campo. Para él, la creencia de que esta supuesta

⁵ Hose (2023: 265-270); Tarán & Gutas (2012: 257-258); Schmitt (2008: 376-381).

⁶ Citado por Scheller (1911: 68). Aquí Plutarco acusa a Filarco, empleando un léxico vinculado a la tragedia, de disponer de ciertos personajes como una especie de *deus ex machina* para emocionar al lector: Plu. *Them.* 32.4: ὁ τε Φύλαρχος ὥσπερ ἐν τραγῳδίᾳ τῇ ἱστορίᾳ μονοῦ μηχανὴν ἄρας καὶ προαγαὼν Νεοκλέα τινὰ καὶ Δημόπολιν, υἱεῖς Θεμιστοκλέους, ἀγῶνα βούλεται κινεῖν καὶ πάθος ὃ οὐδ' ἂν ὁ τοιγὰν ἀγνοήσειεν ὅτι πέπλασται. Sobre la relación de esta crítica de Plutarco con Polibio, *cfr.* Van der Stockt (2005).

⁷ von Fritz (1956: 85-128); (1967: 5-7, 807-808).

corriente era una realidad claramente delimitada suponía una distorsión y recomendaba desterrar el término historiografía “trágica” o “patética”. Tampoco reconocía un origen peripatético o isocrático, ya que rasgos propios de la historiografía “trágica” podían encontrarse en autores como Heródoto, Ctesias o Tucídides, que demostraban que sus raíces eran mucho más antiguas que la escuela peripatética. En su lugar, Walbank aludía a la afinidad de técnicas literarias, objetivo moral y sensibilidad emocional que existía entre la historia y la tragedia desde sus inicios, derivada de un origen común: la épica.

Meister (1975: 125-126) se mostró de acuerdo en abandonar esta terminología y defendió que la *μίμησις* de Duris se contraponía a la narración de lo potencial (*οἷα ἂν γένοιτο*). También Gray (1987: 486) estudió el uso de *μίμησις* en Duris y señaló que su empleo como término técnico historiográfico podía atestigüarse en la tratadística retórica y en la crítica literaria (en autores como Demetrio de Falero, Dionisio de Halicarnaso o Pseudo-Longino). Sin embargo, otros no se desprendieron de la teoría defendida por Schwartz, como Fornara (1983: 131) o Rebenich (1997: 266-267).

Siguiendo la estela de Walbank, Sacks (1981) se planteaba si era pertinente hablar de la historiografía “trágica” como una escuela formal, con un origen y época claros, en vez de un estilo practicado de forma casual y siguiendo el desarrollo natural de la historiografía. A su vez, Fromentin (2001: 91-92) opinaba que las críticas que Polibio y Plutarco dirigían a Filarco y Duris no debían interpretarse como una opinión extendida, sino más bien como elecciones personales de estos autores mediatizadas por sus propias circunstancias y gustos. La autora se mostraba contundente en su alegato contra la emergencia de una escuela “trágica” nacida del Perípato: a sus ojos se trataba de un síntoma más de la evidente y ancestral influencia que la tragedia había tenido sobre la historia. Esta es la línea que han seguido los últimos trabajos,⁸ que se posicionan en contra no sólo de una dicotomía entre historiadores pragmáticos (a favor de una investigación rigurosa y de priorizar la veracidad de los acontecimientos narrados) e historiadores emocionales, “retóricos” y “trágicos” (más preocupados por cuidar su estilo y seleccionar pasajes que despierten las emociones del lector), sino también

⁸ Kurpios (2021), Hau (2016), Candau Morón (2009) y Marincola (2003) contienen una síntesis de la bibliografía principal sobre la historiografía “trágica”.

en contra de la existencia de la historiografía “trágica” como una escuela claramente definida.⁹ Para todos ellos se trata más bien de una manifestación de las similitudes estilísticas y temáticas entre géneros, que vinculaban la historia, ya desde sus inicios, con la tragedia, la épica y la oratoria.¹⁰

Tal y como avanzábamos al inicio, Polibio señala en términos negativos la actitud “trágica” de Filarco: según el megalopolitano, Filarco busca emocionar al lector a través de la distorsión y la exageración, desatendiendo la realidad factual de los hechos. Los estudios sobre historiografía “trágica” han inferido a partir de este pasaje que Polibio se posiciona en contra de un conjunto de rasgos adscribibles a una corriente historiográfica asentada y extendida. Sin embargo, esta afirmación genera diversos problemas. Por un lado, los únicos indicios de las características “trágicas” del relato de Filarco no aparecen en su propia obra, sino en la de Polibio, por lo que las pruebas de dicho comportamiento proceden del sesgo de quien realiza la crítica.¹¹ A este hecho debemos sumarle que, a lo largo de las *Historias*, podemos encontrar diversos pasajes donde Polibio describe escenas de una fuerte carga emotiva y emplea mecanismos típicos del *modus operandi* de los historiadores “trágicos”. Esto plantea una aporía: ¿la actitud y las herramientas que Polibio desprecia en otros autores son las mismas que él emplea en su obra? En otras palabras, ¿existe una contradicción entre el planteamiento teórico-metodológico polibiano y sus aplicaciones prácticas?

Este trabajo posee por lo tanto dos objetivos. Por una parte, dar cuenta de la existencia de pasajes “trágicos” en las *Historias* y, a través del análisis narratológico y estilístico de uno de ellos (38.20) y su comparación con 2.56 (la crítica a Filarco), dilucidar en qué se diferencia el relato del megalopolitano del de sus congéneres. Y, por otra, enmarcar la crítica a Filarco en el contexto de las *Historias* a través de la comparación con otros pasajes de índole polémica: comprender qué elementos concretos critica Polibio a Filarco y con qué propósito nos permitirá esclarecer si la presencia

⁹ Marincola (2003: 286); Kurpios (2021: 23, 219, 231).

¹⁰ Marincola (2003: 288); Candau Morón (2009: 150); Hau (2016: 140).

¹¹ Merece la pena mencionar que no conservamos el texto original de Filarco sin intermediarios, por lo que nuestra visión de este está irremediabilmente mediatizada por la opinión de Polibio. Thornton (2013: 355): “Questa curiosa forma di antagonismo intertestuale, da cui il testo dell’autore criticato rimane in larga misura escluso, si spiegherebbe con il rifiuto di Polibio di fare eco alle accuse di Filarco”.

de pasajes “trágicos” en la obra de Polibio compromete en alguna medida su programa metodológico.

38.20: elementos “trágicos” en el relato polibiano

Plb. 38.20 resulta de un gran interés no sólo a nivel estilístico, sino también por la historia de su transmisión. Lo conservamos gracias a los *Excerpta de sententiis*,¹² uno de los epígrafes temáticos de los *Excerpta Constantiniana*, la colección de extractos impulsada por Constantino VII que clasificaba extractos de obras históricas de la Antigüedad en diferentes epígrafes temáticos.¹³ A pesar de que los *Excerpta de sententiis* fueron uno de los pocos epígrafes supervivientes de la colección, el manuscrito que los transmitía (el palimpsesto *Vaticanus gr. 73*) sufrió importantes daños en el siglo XIX a causa de la aplicación de sustancias químicas que acabaron dificultando enormemente su lectura. Las ediciones y transcripciones del ms. previas a su deterioro permitían leer el texto hasta cierto punto, pero, gracias al reciente trabajo de Németh,¹⁴ hemos podido obtener una mejor lectura del pasaje. La aplicación de nuevas técnicas fotográficas y la manipulación de las fotografías con softwares de edición han permitido leer nuevas porciones de texto y analizar con mayor exactitud el estilo de Polibio.

El pasaje se centra en un episodio al final de la Tercera Guerra Púnica, tras la victoria de Escipión Emiliano sobre los cartagineses. Asdrúbal, habiendo rechazado la oferta de paz de los romanos, se desplaza hasta el campamento romano para negociar un salvoconducto para él y su familia. Escipión pronuncia un discurso en el que previene a sus compatriotas de los reveses inesperados de la Fortuna y de la arrogancia humana, tomando al propio Asdrúbal como ejemplo. La visión del general cartaginés “postrado” ante los romanos genera la indignación colectiva de sus soldados y estos comienzan a burlarse de él. Sin embargo, la reacción más dura procede de su familia: su mujer se separa de la multitud y, tras tachar su comportamiento

¹² Boissevain (1906).

¹³ El estudio de los *Excerpta Constantiniana* ha experimentado recientemente un apreciable impulso, del que es prueba la obra de referencia de Németh (2018).

¹⁴ Németh (2022: 87-105). Para una descripción más amplia sobre el método fotográfico, la mejora de lectura a través de las imágenes en alta resolución y el estado anterior del pasaje, *cf.* Németh (2022: 88-92) y Németh (2023: 185-212).

de impío y vergonzoso, declara que será ella la que actúe como un varón con honor. A continuación, se lanza junto con sus hijos a las llamas, mientras la multitud se compadece y alaba su coraje.

En este pasaje podemos registrar una serie de características que Marincola (2013: 73-74) señala como recurrentes en la historiografía “trágica”: se trata de una narración de una indudable carga emocional, orientada a despertar las emociones de los lectores, con un estilo vívido y detallado y un claro protagonismo de los *περιπέτειαι* (giros de la fortuna, considerados por Aristóteles típicos de la tragedia). Efectivamente, Polibio emplea aquí un estilo descriptivo, como puede apreciarse en los reproches y la actitud burlona y hostil con la que algunos soldados paran el combate y reaccionan a las palabras de Escipión, así como la referencia al atuendo y a los gestos de la mujer de Asdrúbal momentos antes de hablar. El texto se caracteriza asimismo por la presencia de *περιπέτειαι*, en los que la *τύχη* juega un papel decisivo: el destino de la familia de Asdrúbal da un giro completo, ya que pasa de gozar de una posición favorable como élite de una de las potencias del Mediterráneo a ser víctima de una profunda catástrofe personal y familiar.

Por otra parte, Hau (2019: 84-85) señala once elementos estilístico-narratológicos que permiten detectar la emotividad en textos historiográficos: ralentización del ritmo narrativo en lugar de un resumen, descripciones gráficas, léxico con una fuerte carga emocional, descripciones de las emociones de los personajes, referencias a la vista y a la visualización (a menudo combinadas con una focalización interna), descripciones de personajes expresando sus emociones vocal o verbalmente, información detallada sobre las atrocidades cometidas, uso de tiempos verbales descriptivos (como el presente histórico o el imperfecto), valoración narrativa del comportamiento de los autores de las atrocidades (imaginando por ejemplo sus pensamientos inmorales), uso del estilo directo (no en largos discursos, sino en diálogos breves o pequeñas intervenciones) y atención centrada en mujeres, niños, ancianos u otros grupos marginales.

No es necesario un estudio exhaustivo del pasaje para detectar que muchos de estos elementos (hasta nueve de once) pueden aplicarse al texto polibiano:¹⁵ pasaje centrado en grupos marginalizados, en concreto mujer y

¹⁵ Las referencias de los ejemplos citados a continuación pertenecen a la edición de las *Historias* de Büttner-Wobst (1893), que reprodujo el texto editado por Boissvain (1906) en su edición de los *Excerpta de*

niños (38.20.7: (...) ἡ **γυνή** (...) αὐτὴ μὲν ἐλευθερίως καὶ σεμνῶν ἡμφιεσμένη, τοὺς δὲ **παῖδας** ἐν χιτωνίσκοις ἐξ ἑκατέρου τοῦ μέρους προσειληφυῖα ταῖς χερσὶ τῶν ιδίων ἐνδυμάτων ... ; 38.20.11: (...) προσλαβομένη καὶ περιστείλασα τοὺς **παῖδας**. ἔρριπεν αὐτὴν εἰς τὸ πῦρ ὁμοῦ τοῖς **τέκνοις**); descripción ralentizada del episodio mediante la secuenciación de acciones de los diversos personajes, especialmente la reacción de los soldados ante las palabras de Escipión (38.20.4: καὶ προελθόντες τινὲς τῶν αὐτομόλων ἐπὶ τὸ πέρας τοῦ τέλους **παρητοῦντο** τοὺς προμαχομένους ἀνασχεῖν μικρόν); palabras con una fuerte carga emocional y tintes “trágicos” (38.20.1: **ικέτου** παραγενομένου τοῖς τοῦ Σκιπίωνος γόνασιν; 38.20.2: φάσκων δὲ **κάλλιστον ἐντάφιον** εἶναι **τὴν πατρίδα καὶ τὸ ταύτης πῦρ**) ; descripciones gráficas del aspecto y movimientos de la mujer de Asdrúbal (38.20.7: κατὰ δὲ τὸν καιρὸν τοῦτον ἡ γυνή (...) **προῆλθεν ἐκ τῶν αὐτομόλων**, αὐτὴ μὲν ἐλευθερίως καὶ σεμνῶς **ἡμφιεσμένη**, τοὺς δὲ **παῖδας** ἐν χιτωνίσκοις ἐξ ἑκατέρου τοῦ μέρους **προσειληφυῖα** ταῖς χερσὶ μετὰ τῶν ιδίων ἐνδυμάτων); descripciones explícitas y verbales de las emociones de los personajes (38.20.1: “Ὅτι τοῦ Ἀσδρούβου τοῦ τῶν Καρχηδονίων στρατηγοῦ **ικέτου** παραγενομένου τοῖς τοῦ Σκιπίωνος **γόνασιν** ; 38.20.8: [Mujer de Asdrúbal a Asdrúbal] καὶ τὸ μὲν πρῶτον ὀνομαστὶ **προσεφώνει** τὸν Ἀσδρούβαν, τοῦ δ’ ἀποσιωπώντος καὶ **νεύοντος εἰς τὴν γῆν** · (...) τοὺς θεοὺς **ἐπεκαλεῖτο** καὶ τῷ στρατηγῷ **μέγας ἀπένεμε**¹⁶ **τὰς χάριτας** ; 38.20.11: **καταπεπλη<γ>μένων** τὸ θράσος ; 38.20.11: πάντας **ἀνακραγεῖν** (καὶ) **δακρῦσαι** συμπαθεῖς γενομένους τῇ περιπετεῖαι καὶ τόλμῃ τῆς γυναικὸς) ; referencias al campo semántico de la vista, a menudo combinadas con la focalización interna (38.20.1: ὁ στρατηγὸς **ἐμβλέψας** εἰς τοὺς συνόντας “**Ὁρᾶτ**”, ἔφη ; 38.20.7: κατὰ δὲ τὸν καιρὸν τοῦτον ἡ γυνή **θεωροῦσα** τὸν Ἀσδρούβαν προκαθήμενον μετὰ τοῦ στρατηγοῦ ; 38.20.11: ταῦτ’ εἰποῦσαν πάντων **ἀτενίζόντων** εἰς αὐτὴν); uso de tiempos verbales descriptivos, como el presente histórico o el imperfecto (por ejemplo, **ἐποίου**ν (38.20.6), **προσεφώνει** (38.20.8), **ἐπεκαλεῖτο** (38.20.8), **σώζεται** (38.20.8), **τολμᾷ** (38.20.10)); uso del estilo directo en forma de pequeñas intervenciones, como la de Escipión al ejército o la de la mujer de Asdrúbal a su marido (38.20.1: “**Ὁρᾶτ**” ἔφη, ... ; 38.20.9: τὸν Ἀσδρούβαν **εἶρετο**).

Sententiis (1906). Sin embargo, los fragmentos que proceden de 38.20.11, lagunas en la edición de Büttner-Wobst pero recientemente leídos en el *Vat. gr.* 73, pertenecen a la revisión del capítulo acometida por Németh (2022).

¹⁶ ἐπαφίει Németh.

Podemos apreciar que tanto el estilo como el contenido de 38.20 muestran semejanzas con los parámetros temático-estilísticos “trágicos” o “emocionales” establecidos por Marincola y Hau. El juicio expresado por Polibio en 2.56, por lo tanto, resulta algo extraño: un autor que se caracteriza por su meticulosidad y que justifica sus decisiones autoriales a través de digresiones explicativas comete la aparente incongruencia de rechazar un método que después aplica a su propio relato. El peso de esta acusación es mayor de lo esperado, pues también afecta a otros pasajes de las *Historias*: en 15.25-33 Polibio cubre de manera extensa y detallada el declive del ministro ptolemaico Agatocles, quien sufre un final morboso a manos de una enfurecida horda de alejandrinos¹⁷ y en 16.30-34 se describe de manera “trágica” el asedio de Abidos por parte de Filipo de Macedonia.¹⁸ A estos pasajes podría sumarse 13.6-8, donde Polibio arroja una luz especialmente desfavorable sobre el tirano espartano Nabis, describiendo con detalle el funcionamiento de una de sus máquinas de tortura. Entonces, ¿cómo entendemos 38.20 en relación con el reproche a Filarco? ¿Verdaderamente critica Polibio los mismos parámetros por los que él se rige?

La crítica a Filarco: la importancia de la pertinencia

Detengámonos ahora en 2.56. Aquí Polibio ataca los fallos concretos que encuentra al relato de Filarco sobre las consecuencias de la toma de Mantinea: le recrimina que presente los hechos de manera aleatoria y descuidada (εἰκῇ καὶ ὡς ἔτυχεν) y que enfatice la crueldad de los macedonios y sus aliados aqueos (βουλόμενος δὴ διασαφεῖν τὴν ὀμότητα) con el objetivo de que el lector se compadezca de los mantineos (σπουδάζων δ' εἰς ἔλεον ἐκκαλεῖσθαι τοὺς ἀναγινώσκοντας καὶ συμπαθεῖς ποιεῖν τοῖς λεγομένοις), describiendo una escena repleta de tópicos trágicos (lamento de mujeres, llantos y gritos de hombres, ancianos y niños) cuya intensidad y desgracia es tal que provocarían el llanto del resto de griegos (τηλικαύταις παλαῖσαι

¹⁷ Wiater (2017: 209): “(...) its striking theatricality has often been seen (erroneously, as I shall argue) as an example of Polybius himself employing the techniques of “tragic” historiography”.

¹⁸ Sacks (1981: 166-167): “(...) we should examine the two passages in Polybius that are commonly thought to contain tragic history! In the first place, he recounts the story of Agathocles of Egypt (15.25-33). (...) The second passage concerns Philip’s siege of Abydos (16.30-34)”.

συμφοραῖς ὥστε πάντας εἰς ἐπίστασιν καὶ δάκρυα τοὺς Ἕλληνας ἀγαγεῖν). Finalmente, al omitir las causas y la finalidad de los sucesos, Filarco impide que sus lectores puedan sentir pena por los de Mantinea de forma apropiada (οὐτ' ἔλεεῖν εὐλόγως οὐτ' ὀργίζεσθαι καθηκόντως δυνατόν).

Ahora bien, Polibio aprovecha el ejemplo de Filarco para trasladar su crítica a un plano más abstracto, el teórico. Parte del capítulo se eleva a cuestiones más generales que conciernen a la definición del género de la historia y de la tragedia y a la distinción entre los objetivos de ambas, diferenciados tajantemente. Según él, el historiador debe registrar lo ocurrido con fidelidad (διὰ τῶν ἀληθινῶν ἔργων καὶ λόγων), de manera que con la verdad de su relato instruya y persuada a sus lectores (εἰς τὸν πάντα χρόνον διδάξαι καὶ πείσαι τοὺς φιλομαθοῦντας), mientras que el poeta trágico engaña y sorprende a la audiencia con imágenes sensacionales y verosímiles (διὰ τῶν πιθανωτάτων λόγων ἐκπλήξαι καὶ ψυχαγωγῆσαι κατὰ τὸ παρὸν τοὺς ἀκούοντας). En otros lugares de las *Historias* (en concreto en el libro XII, digresión metodológica fecunda de reflexiones historiográficas), el autor expresa con especial ahínco que el rasgo más importante e identificativo de la historia, intrínseco a ella y al que todos los demás aspectos historiográficos deben supeditarse, es la verdad. Para él, sin la verdad la historia pierde su utilidad y entonces, al igual que un cuerpo desmembrado, carece de vida¹⁹. Entonces, ¿en qué se diferencia el tratamiento historiográfico de 38.20 del que supuestamente hace gala Filarco en su pasaje sobre los mantineos? Se trata de una cuestión de prioridades y pertinencia: según Polibio, Filarco no registra lo que ocurrió realmente, sino que hace una cuidadosa selección de imágenes, diseñadas específicamente para sorprender y generar empatía en sus lectores y potenciadas a través de la exageración y usos léxicos concretos. El principal error es, por lo tanto, metodológico, y reside en que Filarco está mancillando el género historiográfico alejándose de su punto cardinal (el respeto a la verdad histórica) y aplicándole el objetivo de la tragedia (2.56.11: ἐκπλήξαι²⁰ καὶ ψυχαγωγῆσαι κατὰ τὸ παρὸν, asombrar y persuadir momentáneamente)²¹. La propia estructura bipartita al comienzo de § 9 (τὸ

¹⁹ Esta idea se reproduce en numerosos pasajes de las *Historias* (por ejemplo, Plb. 12.12).

²⁰ Farrington (2008: 69): "For Polybius, ἐκπλήξις is almost always a form of mental paralysis or dysfunction which arises from the arousal of strong emotions".

²¹ Zangara (2007: 56) defiende que lo que Polibio y Plutarco rechazan es el uso gratuito de la *enargeia*: es decir, que se despierten las emociones del lector a través de un discurso estético y expresamente diseñado para ello, en lugar de un discurso impregnado de verdad histórica.

μὲν οὖν ἀγεννὲς καὶ γυναικῶδες τῆς αἰρέσεως αὐτοῦ παρεῖσθω, τὸ δὲ τῆς ἱστορίας οἰκεῖον ἅμα καὶ χρήσιμον ἐξεταζέσθω), señalizada por μὲν /δὲ, nos indica que Polibio está contraponiendo los errores cometidos por Filarco y lo que es propio y útil para la historia. En términos de reputación, τῆς αἰρέσεως aporta un matiz importante. El hecho de que las elecciones de Filarco sean deliberadas y no por desconocimiento hace que su comportamiento sea, tal y como señala Polibio en 12.7.6 a la hora de clasificar los tipos de mentiras, inexcusable,²² y por lo tanto siembra dudas sobre su buena reputación. En palabras de Fromentin (2001 : 87), “il n’est pas un historien qui contrôle mal ses sources, mais un menteur qui manipule ses lecteurs”.

Volvamos a los rasgos narratológicos y temáticos “trágicos” de 38.20: emotividad, protagonismo de la τύχη y un estilo descriptivo vívido y detallado. El problema reside en cómo y con qué fin se emplean estas herramientas, por lo que resulta imprescindible analizar cómo justifica Polibio su uso en las *Historias*: cuál es la manera correcta de emplear estos medios sin mancillar τὸ τῆς ἱστορίας οἰκεῖον ἅμα καὶ χρήσιμον.

En cuanto respecta a la emotividad, debemos comprender que para Polibio las emociones son una herramienta fundamental del relato historiográfico.²³ Es lógico someter al lector a ellas, en tanto que forma parte del proceso didáctico de la historia: leer y experimentar “en cuerpo ajeno” qué comportamientos y acciones desencadenan ira, compasión o miedo no sólo permite a los lectores extraer modelos de conducta positivos y negativos, sino también métodos de persuasión aplicables a sus circunstancias vitales.²⁴ Además, el funcionamiento interno y externo (o interpersonal) de las emociones humanas es fundamental para la etiología: ¿cómo explicar las causas de las cosas si no entendemos los sentimientos de los agentes históricos que tomaron las decisiones en base a ellos?²⁵

²² Para Polibio existen dos tipos de errores: los que se cometen de forma inconsciente y los que se cometen deliberadamente. Los primeros merecen una corrección benevolente, pero sobre los segundos debe recaer una acusación inexorable. Véase por ejemplo Plb. 12.7.6 y Plb. 12.12.4-6.

²³ Loehr (2024: 86, 197).

²⁴ Loehr (2024: 197): “[Polybius] relies on the common historiographical motif that no one can assume continued prosperity for one’s whole life. Because of this, each person must actively maintain their well-being. To do this, one must be able to persuade others to take one’s side and contribute to one’s subjects. Studying another’s past actions will allow one to find someone to empathize with oneself and thus to share in one’s actions. (...) Studying past events (...) will lead one to be able to persuade others so as to make them empathize or share emotions with oneself, which is the greatest aid for life”.

²⁵ Wiater (2017: 205): “In Polybius’ *Histories* emotions are an important element of the historical agents’ psychology and, as such, essential to understanding causation”.

Uno de los reproches explícitos en 2.56 orbita en este ámbito: Filarco no consigue generar pena e ira de forma apropiada porque se le escapan las causas y finalidades de las περιπέτειαι que narra. Schepens (2005: 146-147) defiende que a ojos de Polibio al relato de Filarco le faltaría un ἐπιμετρῶν λόγος que contextualizase y rellenase dichas lagunas, pero lo cierto es que se trata de una cuestión más compleja. El ἐπιμετρῶν λόγος, tal y como señala Chávez Reino (2015: 194) sería, en contraposición con el κύριος λόγος, “todo lo que no es estrictamente necesario para dar cuenta de los hechos (...) un *surplus*”. Polibio distinguiría, dentro del relato historiográfico, contenidos de diversa naturaleza: por un lado, aquellos estrictamente relacionados con la narración de los hechos (acciones políticas, movimientos militares, realidades tangibles) y, por otro, reflexiones derivadas de estos mismos sucesos (retratos de personajes, valoraciones, puntualizaciones o contextualizaciones de lo anteriormente expuesto ...).²⁶ La complejidad de la πραγματικὴ ἱστορία conlleva jerarquizar las líneas narrativas e incluir ramificaciones que permitan retratar el panorama completo.²⁷ Por ello, estas digresiones no serían un ornamento secundario, sino un constituyente de la narración historiográfica por derecho propio y, por lo tanto, acorde a sus objetivos pragmático-didácticos: un terreno fértil donde poder detenerse, explayarse y ofrecer a sus lectores lecciones prácticas y morales.²⁸

Los contenidos del ἐπιμετρῶν λόγος, que, como señala Chávez Reino (2015: 195), “son variados y no se dejan reducir a una tipología cerrada” estarían motivados por las propias circunstancias: es decir, debe producirse

²⁶ Chávez Reino (2015: 195): “se asocia a contenidos concretos que son funcionalmente distintos del simple relato de los hechos. Estos contenidos son variados y no se dejan reducir a una tipología cerrada (...). Incluyen ilustraciones y valoraciones de lo expuesto según los criterios, la escala de valores y los presupuestos del historiador (...), así como semblanzas de los agentes históricos en términos político-morales (...) pero también apreciaciones teóricas y generales (...), consideraciones metodológicas (...), refutaciones y polémicas (...), observaciones circunstanciales, etc.”.

²⁷ Estas ramificaciones narrativas, que no sólo son valoraciones del autor, sino que también incluyen subtramas geográficas y cronológicas, están relacionadas con el concepto de la συμπλοκή (Plb. 1.4.11). Sobre su relevancia en las *Historias*, cfr. Walbank (1975) y Sacks (1981: 96-121).

²⁸ Bollansée (2005: 246): “The ἐπιμετρῶν λόγος can be a place where an author passes judgement (either praise or blame), but that is not its primary function; rather, it aims to offer ‘additional’ lessons of history to the reader (ἐπεκδιδασκῶν). (...) An ἐπιμετρῶν λόγος is only legitimate and useful if the facts described in the narrative on which it intends to enlarge, are worthy of remembrance and inspire emulation. If they do not warrant special attention, the “amplification” is reduced to a gimmick which merely helps to aggrandize narrow topics and to blow up out of proportion insignificant events from which absolutely nothing can be learnt”.

una concatenación natural entre la exposición de los hechos y las *amplificationes* que desencadenan. De nuevo la oportunidad es lo que diferencia un relato objetivo y bien construido de otro artificial. Según Polibio, la exposición de Filarco (que no incluye las causas y contextualizaciones pertinentes, como la conducta previa de los megalopolitanos durante la toma de su ciudad por parte de Cleómenes) no justifica la sobredimensión del sufrimiento de los mantineos. Su *ἐπιμετρῶν λόγος*, por lo tanto, estaría fuera de lugar, en tanto que no deriva de forma natural de los hechos narrados, sino que es un apunte desproporcionado, fruto de los intereses estéticos y efectistas de su autor. En palabras de Candau Morón (2005: 61), “lo que recrimina Polibio no es el procedimiento en sí de despertar las emociones del lector, sino el hacerlo de una manera falsa e ilegítima, mediante recursos que no brotan de la materia en sí, sino que implican una manipulación de los hechos narrados y sobredimensionan las formas a expensas del contenido”.

Ligado a la sobredimensión del sufrimiento mantineo y al silencio de Filarco en la contextualización del episodio encontramos un aspecto fundamental de la comparativa entre su visión y la de Polibio: la realidad política de ambos. Polibio, eslabón fundamental de la élite político-militar aquea (desempeñó cargos de embajador y estratega, como su padre Lycortas y su hermano Teáridas y fue portador de las cenizas de Filopemén en su ceremonia funeraria)²⁹ inevitablemente presenta una visión de los hechos contraria a la de Filarco (acusado, por su parte, de mostrar excesivo favor al espartano Cleómenes III y odio hacia Antígono III Dosón y Arato). La descripción de la toma de Mantinea y del tratamiento de sus ciudadanos como una masacre cruel e inmerecida no hace sino enfurecer a Polibio. El componente político agudiza por lo tanto la dureza y especificidad de la crítica,³⁰ que, si bien ya venía justificada por argumentos metodológicos y polémicos, ahora ve reforzada su pertinencia por motivos político-éticos: la misión de 2.56 no es sólo exponer unos ideales metodológicos y destacar la voz autorial de Polibio, sino también defender la posición de Arato y la Confederación Aquea.

²⁹ Sobre la figura política de Polibio y su relevancia en la configuración de las *Historias*, *cfr.* Thornton (2020) y Moreno Leoni (2008).

³⁰ No es el único pasaje de las *Historias* en el que la polémica metodológica adopta tintes políticos. Polibio emplea la misma estructura en su crítica a Zenón y Antístenes, a los que atribuye un supuesto partidismo político como motivo de sus errores (Plb. 16.14.6-9).

En 2.7.3, Polibio emplea uno de sus muchos mecanismos de persuasión (la defensa de su juicio estableciendo un diálogo imaginario entre un lector racional, que comparte su opinión, y un lector irracional, que piensa lo contrario) para defender que lo inteligente y lógico es sentir pena hacia aquellos que han sufrido inmerecidamente (διὸ καὶ τοῖς μὲν ἐκ τύχης πταίουσιν ἔλεος ἔπεται μετὰ συγγνώμης καὶ ἐπικουρία). Sin embargo, las personas que “se buscan su propia ruina” y sufren a causa de su propia ineptitud o insensatez no merecen la compasión de los lectores o espectadores, sino más bien su reproche (τοῖς δὲ διὰ τὴν αὐτῶν ἀβουλίαν ὄνειδος καὶ ἐπιτίμησις συνεξακολουθεῖ παρὰ τοῖς εὖ φρονοῦσιν). En este sentido identificamos otra diferencia entre el pasaje de Polibio y el que Polibio critica de Filarco: la mujer de Asdrúbal merece la compasión del lector porque su situación se debe a un revés de la Fortuna y no a que haya actuado de forma insensata o imprudente, trayendo la desgracia para sí misma y los suyos.³¹ Sin embargo, los protagonistas del texto de Filarco no: a pesar de que la toma de Mantinea por parte del ejército aqueo pudiera suscitar pena, Polibio opina que no debemos compadecernos de ellos, ya que fueron responsables de su propia desgracia. El de Megalópolis justifica su argumento cubriendo a continuación el vacío que dejaba Filarco en lo que a causas históricas se refiere (la magnanimidad previa de Arato y la “traicionera” alianza de los mantineos con los lacedemonios)³² y siguiendo por tanto los principios del ἐκβολὴ ἑλέου (Thornton [2013: 362]).

Otro dispositivo “trágico” del que Polibio hace uso es la *τύχη*. Sabemos de su relevancia en la configuración del destino en las *Historias*,³³ pero también reconocemos su importancia en otros historiadores de época helenística. Fornara (1983: 126) señala que historiadores “trágicos” como Filarco empleaban la *τύχη* en calidad de *dea ex machina*, un argumento sobrenatural que les permitía resolver sus tramas cuando la falta de

³¹ Para Polibio el suicidio de la mujer de Asdrúbal también merece compasión, ya que lo considera un mecanismo respetable para evitar la deshonra. Eckstein (1995: 55): “Heroic suicide, suicide to avoid shame, to avoid adding the burden of shame to an already-existing defeat or disaster, or to make a last defiant gesture of stubborn autonomy in the face of overwhelming power: such action Polybius always found praiseworthy and moving (...) [Polybius] saw part of the historian’s duty to be the preservation and presentation of wholesome *exempla*”.

³² Eckstein (2013: 335): “(...) if he criticizes Phylarchus and other historical writers for not explaining carefully the causes of events, it is simultaneously a claim that he himself does so- as he most obviously does”.

³³ Respecto a la presencia de la *τύχη* en las *Historias*, resulta fundamental el trabajo de Hau (2011), que además ofrece una síntesis de la rica tradición de trabajos dedicados a la *τύχη*.

veracidad y lógica hacía mella en las mismas. No concierne a este trabajo un estudio profundizado sobre el papel de la *τύχη* en las *Historias*, pero sí podemos apuntar que la concepción de Polibio de este término es distinta. Su visión del pasado se materializa en la expresión *παράδοξον θεώρημα*: la colisión de los numerosos agentes históricos y factores externos que participan en la historia imposibilita una predicción certera del futuro, pero la observación de los sucesos históricos permite extraer patrones esperables, una guía con la que hipotetizar sobre acontecimientos futuros y calcular los mejores resultados.³⁴ Podríamos inferir que la presencia de la *τύχη* en las *Historias* no cumple la función de cerrar una trama inverosímil que no puede completarse por medios lógicos, sino más bien la de ejemplificar, a través de acontecimientos pasados, la impredecibilidad idiosincrásica de la historia: cometas que, hasta cierto punto de manera previsible, se separan de las trayectorias calculadas a partir de sus participantes y precondiciones.

En 38.20, el cambio de fortuna (*περιπέτεια*) de la familia de Asdrúbal es responsabilidad de la *τύχη*: en el discurso que precede al suicidio de la esposa del general cartaginés, Escipión refiere al ejército cómo ha cambiado la fortuna de Asdrúbal (que, tras rechazar la propuesta de una favorable rendición, suplica ahora por su vida), y recomienda no cometer semejantes actos de arrogancia.³⁵ Las circunstancias no requieren una *dea ex machina* que explique lo sucedido, sino que la propia concepción de la historia justifica la volatilidad del destino de la mujer e hijos de Asdrúbal. Este revés de la fortuna se incorpora al tejido narrativo en absoluto de manera accesoria, sino como un integrante fundamental para comprender el episodio y servir al propósito didáctico de las *Historias*.³⁶

³⁴ Maier (2018) propone que Polibio concebía la historia como un espectáculo impredecible, a partir de cuyo estudio podían extraerse patrones generales, pero que, a la vez, escapaba de cualquier intento de predicción. Esta idea, basada en los conceptos de entropía y emergencia, tiene un tono claramente contradictorio. Sin embargo, el historiador, aunque plenamente consciente de sus limitaciones, debe acercarse lo máximo posible a una explicación del pasado que ayude a sus lectores a prepararse para el futuro.

³⁵ Plb. 38.20.1-4: ὁρᾷτ' ἔφη "τὴν τύχην, ὧς ἄνδρες, ὡς ἀγαθὴ παραδειγματίζειν ἐστὶ τοὺς ἀλογίστους τῶν ἀνθρώπων. οὗτός ἐστιν Ἀσδρούβας ὁ νεωστὶ πολλῶν αὐτῷ καὶ φιλανθρώπων προτεινομένων ὑφ' ἡμῶν ἀπαξιῶν, φάσκων δὲ κάλλιστον ἐντάφιον εἶναι τὴν πατρίδα καὶ τὸ ταύτης πῦρ, νῦν πάρεστι μετὰ στεμμάτων δεόμενος ἡμῶν τυχεῖν τῆς ζωῆς καὶ πάσας τὰς ἐλπίδας ἔχων ἐν ἡμῖν. ἂ τίς οὐκ ἂν ὑπὸ τὴν θῆν θεασάμενος ἐν νῷ λάβοι διότι δεῖ μηδέποτε λέγειν μηδὲ πράττειν μηδὲν ὑπερήφανον ἀνθρώπον ὄντα.

³⁶ Farrington (2016: 164): "In fact, Polybius stresses that "shocking *peripeteiai*" are both a natural and a necessary subject of history (Plb. 3.4.4-6) (...). The inclusion of the most shocking reversals is perfectly appropriate – sometimes absolutely necessary – in historiography. The arousal of emotions alone does not

Finalmente, atendamos al estilo vívido y detallado de 38.20. La vivacidad en el relato histórico se ha vinculado tradicionalmente a dos términos: la *μίμησις* y la *ἐνάργεια*, cuya presencia en la historiografía ha sido ampliamente estudiada y discutida.³⁷ La traducción y aplicación práctica de estos términos es compleja y no pretendemos abarcarla en este momento, pero emplearemos humildemente sus definiciones para ilustrar nuestro argumento. La *μίμησις* (LSJ: “imitation, representation by means of art”) es una voz recurrente en los estudios sobre historiografía trágica, interpretada por algunos autores como un dispositivo trágico que Duris habría empleado en sus obras para acercar la historia a la tragedia³⁸. Por su parte, la *ἐνάργεια* (LSJ: “clearness, vividness”) alude, según Sacks (1981: 149), a la claridad con la que los antiguos retóricos presentaban sus temas ante los ojos de sus lectores, un término técnico que incluía todo tipo de circunstancias concomitantes. En cualquier caso, ambas palabras hacen referencia al mayor acercamiento posible a la realidad a través del lenguaje.

En este aspecto, merece la pena recordar uno de los puntos cardinales de la visión metodológica de Polibio: la *ἐμπειρία*.³⁹ Son numerosos los pasajes en los que el autor se enorgullece de sus viajes y bagaje vital, que lo dotan de una experiencia práctica en su opinión superior a otras fuentes de información, como puedan ser las fuentes escritas. Sin embargo, el propio Polibio es consciente de que, por motivos cronológicos y geográficos, resulta imposible estar presente en todos los acontecimientos que se narran, por lo que en ocasiones se ve obligado a contentarse con otras formas de

constitute tragic history. In fact, Polybius records many scenes that *he* considers both shocking and tragic”.

³⁷ Sobre estos términos existe una larga nómina de trabajos a los que merece la pena acudir. En el caso de la *ἐνάργεια*, resultan imprescindibles las contribuciones de Walker (1993), Webb (2009), Plett (2012) y Allan, de Jong y de Jonge (2017). En cuanto a la *μίμησις*, debemos atender a Gray (1987), Halliwell (2002) y Parmeggiani (2012).

³⁸ Walbank (1960: 218): “What is *μίμησις*? (...) rather to be rendered by ‘representation’. (...) in tragedy, he [von Fritz] argues, *μίμησις* which inspires fear and pity in the spectator, is to be defined as a ‘concentrated representation’ of what in real life is much less concentrated; and it is in this ‘concentrated representation’ that the universality emerges. (...) Now I am not quarreling with this as a description of what happens in tragedy. But it does seem extremely unlikely that the word *μίμησις* can be stretched to mean ‘concentrated representation’ in this sense, and still more unlikely that the special tragic form of concentration [i.e. of *μίμησις*] consists of the presentation of the extreme case”. Sacks (1981: 152-153): “Similarly, the use of mimesis was also changed. To Aristotle, it applied to tragedy as ‘the representation of the universal’; Duris applied the term instead to history, where it signified ‘a vivid and emotional representation of events’”.

³⁹ Sobre el uso de la *ἐμπειρία* en Polibio, *cfr.* Vela Tejada (2014).

conocimiento menos satisfactorias. Esto, en cierta medida, también es aplicable al lector. Si bien no es posible que la audiencia viva en primera persona los eventos históricos narrados, el autor sí puede emplear herramientas estilísticas que le permitan disponer su contenido de forma realista y visual. La *μίμησις* y la *ἐνάργεια* se convierten en perfectas aliadas del historiador, en tanto que permiten dotar al relato de la suficiente vivacidad y visualidad como para que el lector viva, a través del texto, los hechos que se narran.⁴⁰ Este no es un fenómeno extraño dentro de la historiografía griega: Plutarco refiere que Tucídides imitaba la realidad de lo sucedido para convertir al lector en espectador y lograr que sintiera como si fuese uno de los participantes o testigos de la tragedia⁴¹ y también Luciano recoge esta idea en su *Quomodo historia conscribenda sit*, haciendo hincapié en que el historiador debía aspirar a la representación más vívida posible de los acontecimientos, de manera que el oyente fuera capaz de visualizar lo que se estaba contando.⁴²

Polibio pretende, a través de la *μίμησις* y la *ἐνάργεια*, insertar al lector en la narración para que experimente “en primera persona”⁴³ los acontecimientos narrados y, por lo tanto, extraiga de ellos la información y lección más provechosas para él (es decir, sin perder de vista el objetivo de la historia, *διδάξαι καὶ πείσαι τοὺς φιλομαθοῦντας*).⁴⁴ Si bien busca en cierta

⁴⁰ Van der Stockt (2005: 305): “(...) another consensus between Polybius and Plutarch: they both welcome the ‘mimetic style’. Since they both reject ‘tragic history’, the mimetic style cannot be one of its major features. But what is this ‘mimetic style’ they both welcome? It is a style that, because of ‘experience vécue’, is capable of expressivity (*ἐμφασίς*) and therefore ‘visualizing’ (*ἐνάργεια*). I imagine both Plutarch and Polybius would only object to this style, if it is applied to ‘lies’ or ‘fiction’. In that case, they would both speak of ‘stuff for women’s ears’ (*cfr.* Plut., *De aud. poet* 16 F and Plb. 59.6). *Ψεῦδος* then, more than *μίμησις*, is what irritates both Plutarch and Polybius”.

⁴¹ Walbank (1960: 230-231). Plu. *De Gloria* 347a: ὁ γοῦν Θουκυδίδης αἰὲ τῷ λόγῳ πρὸς ταύτην ἀμιλλᾶται τὴν ἐνάργειαν, οἷον θεατὴν ποιῆσαι τὸν ἀκροατὴν καὶ τὰ γινόμενα περὶ τοὺς ὁρώντας ἐκπληκτικὰ καὶ ταρακτικὰ πάθη τοῖς ἀναγιγνώσκουσιν ἐνεργάσασθαι λιχνευόμενος.

⁴² Luc. *Hist. Cons.* 51: τοιοῦτο δὴ τι καὶ τὸ τοῦ συγγραφέως ἔργον, εἰς καλὸν διαθέσθαι τὰ πεπραγμένα καὶ εἰς δύνανται ἐναργέστατα ἐπιδείξαι αὐτά. καὶ ὅταν τις ἀκροώμενος οἴηται μετὰ ταῦτα ὁρᾶν τὰ λεγόμενα καὶ μετὰ τοῦτο ἐπαινῆ, τότε δὴ τότε ἀπηκρίβωται καὶ τὸν σικεῖον ἔπαινον ἀπειλήφει τὸ ἔργον τῷ τῆς ἱστορίας Φειδίᾳ. Avenarius (1956 : 131).

⁴³ Zangara (2007 : 57-58): “Et lorsque le lecteur parvient à ‘voir’ les faits eux-mêmes, la représentation évidente tient lieu d’ ‘expérience directe’. Transformé en ‘témoin’, le lecteur est transporté, par delà le temps et l’espace, in *illo tempore* et in *illo loco* : il est là où les choses se sont passées. Il ‘participe directement’ aux événements”.

⁴⁴ Marincola (2013: 83): “(...) vividness *can* be a tool for raising the emotions but, just as (if not more) importantly, it is also a tool for instruction and explanation by the historian. There is nothing inherently problematic (and much that is inherently beneficial) with bringing matters ‘before the eyes’ of one’s readers, and that is not why Phylarcus is being faulted”.

forma “escenificar” los hechos ante los ojos del lector, no lo hace con las miras “trágicas” de despertar las emociones de la audiencia, priorizándolo por encima de todo lo demás. Los narra, más bien, queriendo impregnar al lector de la ἐμπειρία que le falta y con el detalle y la precisión que sólo pueden adquirirse a través de la experiencia personal.⁴⁵ Como bien expresa Zangara (2007: 76), “toute *enargeia* est foncièrement ‘tragique’ en raison même du fait qu’elle produit du *pathos* (...) si je crois que la différence entre l’histoire et la tragédie, entre l’ ‘histoire sérieuse’ et l’ ‘histoire tragique’, ne peut pas être établie en fonction de la présence ou de l’absence de l’effet de *pathos*, c’est parce que la véritable différence, à mon avis, consiste en ceci : dans un cas, l’effet de *pathos* n’est en principe qu’un moyen visant à autre chose, à l’instruction, à l’édification morale du lecteur. Dans l’autre, en revanche, ce même effet est suscité en *pure perte*, autrement dit, pour le plaisir. Et c’est bien cette ‘inutilité’ de l’effet de *pathos* qui pose un problème aux historiens ‘sérieux’ ”.

Una vez ilustrado cómo y en qué medida se manifiesta el componente “trágico” en 38.20 y qué diferencias narratológicas y estilísticas lo separan del relato de Filarco (transmitido y mediatizado por el propio Polibio), nuestra atención se dirige irremediablemente al motivo del reproche. ¿Qué pretende Polibio con su crítica a Filarco y de qué manera afecta ésta a la supuesta historiografía “trágica”?

⁴⁵ Sabemos que Polibio acompañó a Escipión Emiliano durante la toma de Cartago (Walbank 1972: 11), por lo que pudo presenciar de primera mano los acontecimientos que narra. Tal y como señala Farrington (2008: 102-103), “Polybius does not imagine the shouts. He says there were shouts. He does not present a vivid, though necessarily fictionalized, account of this particular man burning and running this way and that. He does not try to arouse our emotions. He describes the scene factually and explains that it was an emotional scene to watch. 103: [sobre 16.34.9-10]: All three of these scenes are shocking, moving, ‘tragic’. In fact, Polybius uses a word related to ἐκκνηξίς in each scene. It is not the presentation of emotional scenes that Polybius attacks. It is imagining what those fathers said as they threw their children to their deaths, as they slit their wives’ throats, as they hung themselves. Understood properly, Polybius does not attack in Phylarchus any practice he himself employs”.

Autoridad y polémica en las *Historias*

La crítica es un arma recurrente en el arsenal polibiano: no son pocas las ocasiones en las que Polibio dispara comentarios negativos sobre el proceder de otros historiadores. Si bien este es uno de los rasgos distintivos del autor, no es una característica que deba extrañarnos, dada la amplia tradición polémica que se registra en la historiografía antigua. Lo novedoso en Polibio, sin embargo, está en la frecuencia y dureza de sus comentarios.⁴⁶ Si bien sus predecesores solían recurrir al anonimato y a un tono más amable en sus críticas, Polibio explicita sus quejas de manera cruda y directa, con nombre y apellidos. Se aprecia además en todas ellas un esquema discursivo sistemático que ayuda a comprender no sólo su motivación a nivel individual, sino también en conjunto.

Tomando como modelo 2.56, comprobamos que el patrón expositivo de una crítica polibiana es el siguiente: se comienza señalando errores concretos, identificando el defecto general que se esconde detrás de ellos (en el caso de Filarco, su elección de escenas trágicas y lacrimógenas busca conmover a quien las lea) para después describir el error metodológico de base (aquí la confusión entre los objetivos de la tragedia y de la historia). Podemos registrar este patrón en otros tantos pasajes polémicos de las *Historias*: reciben este tratamiento Zenón y Antístenes (16.14-20),⁴⁷ a los que Polibio reprocha faltas concretas en sus relatos sobre la participación de los rodios en la batalla de Lade y acusa de incurrir en falsedades por muestras excesivas de patriotismo, y Teopompo, contra quien Polibio carga por su relato contradictorio y distorsionado de Filipo de Macedonia (8.8-10). También acusa a los historiadores que cubren la caída del ministro ptolemaico Agatocles⁴⁸ de adornar sus relatos con elementos sensacionales (τερατεία) y extenderlos innecesariamente para llamar la atención de sus lectores.

Polibio lanza ataques contra todos estos autores y recrimina actitudes (patriotismo, retratos sobredimensionados o exageradamente negativos) que sin embargo parece emplear en otros puntos de su obra. Ya hemos mencionado su desprecio a Nabis (13.6-8), figura no muy estimada en los

⁴⁶ Sobre el uso de la polémica en la historiografía griega, *cfr.* Marincola (1997: 218-223). Sobre la naturaleza de los pasajes polémicos en Polibio, *cfr.* Walbank (1962).

⁴⁷ Para un estudio de la crítica a Zenón y Antístenes resulta fundamental el trabajo de Lenfant (2005).

⁴⁸ Un análisis detallado de los episodios sobre Agatocles puede encontrarse en Bollansée (2005).

círculos aqueos, y los ocho amplios capítulos (15.25-33) que dedica al cambio de fortuna de Agatocles, dibujando una escena especialmente grotesca y “trágica” de la masacre cometida por la plebe alejandrina. Sin embargo, esta aparente contradicción no es un descuido, sino una vértebra más del discurso polémico de Polibio. Si bien la agresividad y especificidad de sus reproches pueden estar motivadas por su propio credo historiográfico, en tanto que este otorga espacio e importancia a señalar las causas que provocan determinados fallos, también existen otros factores que remiten esta vez al propósito general de las *Historias*.

Walbank (1962) enumera diversas posibilidades a la hora de discernir las causas que motivan estas críticas: diferencias políticas, discrepancias metodológicas, antipatías personales y argumentos de autoridad, a menudo tan relacionadas entre sí que resulta difícil separar unas de otras. Pero si hay algo que compartan Zenón, Antístenes, Teopompo y Filarco (por nombrar sólo algunos de los historiadores mencionados en las *Historias*) es su reputación: son autores célebres (algunos de ellos, como Timeo, en el mismo campo que Polibio) y, por lo tanto, sus competidores. Polibio no sólo señala errores factuales debido a su programa metodológico o su posicionamiento político (especialmente relevante en el caso de Filarco: su crítica aparece codificada por la necesidad de defender a Arato),⁴⁹ sino que rebate posiciones de autoridad. Para encumbrarse como autor de referencia en historia universal e historia de Roma, necesita primero desbancar a los autores que ocupan estos puestos. Por ello, Polibio justifica su uso de otras fuentes diseñando un retrato de sus rivales que modifique la opinión que el auditorio ya tiene de ellos: al demostrar que sus errores no son puntuales sino marcas de una arraigada inaptitud para la historiografía, pretende convencer a sus lectores de la superioridad de sus *Historias*.

Pero no sólo basta con exponer las deficiencias profesionales de sus compañeros, sino que también necesita dar muestras de su propia competencia. Es cierto que Polibio dispone de las mismas herramientas que

⁴⁹ Thornton (2013: 354): “(...) l’attribuzione a Filarco dell’intenzione (βουλόμενος) di illustrare la crudeltà (ὡμότης) di Antigono e dei Macedoni, di Arato e degli Achei, e del consapevole sforzo (σπουδάζων) ‘di muovere a pietà i lettori e spingerli alla compassione’ per le loro vittime sembra doversi intendere come denuncia di una narrazione improntata a inaltà politiche : suscitare lo sdegno contro Arato di Sicione, il nemico di Cleomene, responsabile di aver riconsegnato il Peloponneso ai barbari macedoni. (...) L’intento apertamente dichiarato da Polibio di smascherare la falsità (τὸ ψεῦδος) del racconto di Filarco, diametralmente opposto alla versione di Arato, autorizza ad estendere anche a lui la similitudine del processo : di fronte al tribunale dei lettori, Polibio assume la difesa di Arato, accusato da Filarco”.

estos historiadores, pero él señala que las emplea con otros fines y de maneras más “apropiadas”: los matices que diferencian el relato de Polibio del de sus rivales pretenden demostrar que su *modus operandi* es superior al de los demás porque respeta más la idiosincrasia del género historiográfico. Esta justificación no sólo se aplica a 38.20, sino también al resto de pasajes “trágicos” de las *Historias*. En el caso de Agatocles, Polibio alega que su trágico final merece la pena ser contado por haber sido una figura relevante, víctima de los giros de la fortuna y, por lo tanto, capaz de ofrecer una enseñanza.⁵⁰ Polibio admite que los giros de la fortuna “anormales” no producen placer o beneficio permanente en el lector, pero una primera y única lectura de los mismos sí que puede tener un valor didáctico: demostrar que incluso lo imposible puede producirse.⁵¹ En cuanto a Nabis, su propia amoralidad y contexto político lo hacen susceptible de un retrato especialmente duro.⁵² La crítica a Filarco, pues, no puede entenderse de manera aislada, sino junto con la demostración de cuál es la manera correcta de emplear esas herramientas: es decir, la polibiana.

En cuanto a los elementos que Polibio critica a Filarco y que tradicionalmente han contribuido a formar la identidad de una historiografía “trágica”, no deben considerarse pilares de una supuesta corriente helenística, ya que aparecen en autores anteriores o ajenos a esta supuesta escuela. En la introducción avanzábamos que Walbank (1955 & 1960) y Gray (1987) aludían a la presencia de elementos “trágicos” en autores previos a la escuela peripatética, pero el propio Polibio también

⁵⁰ Plb. 15.4.6: τυχῶν δὲ ταύτης καὶ παραλαβῶν εὐφρέστατον καιρὸν μετὰ τὸν ἐκείνου θάνατον πρὸς τὸ συντηρῆσαι τὴν ἐξουσίαν, ἅμα τὰ πρᾶγματα καὶ τὸ ζῆν ἀπέβαλε διὰ τὴν ἰδίαν ἀνανδρίαν καὶ ῥαθυμίαν, ἐν πάννυ βραχεῖ χρόνῳ καταγνωσθεῖς.

⁵¹ Plb. 15.36. 4-6: ζηλοῦν μὲν γὰρ τίς ἂν βουλευθεῖ τὰς παραλόγους περιπετείας; οὐδὲ μὴν θεώμενος οὐδ' ἀκούων ἥδεται συνεχῶς οὐδεὶς τῶν παρὰ φύσιν γενομένων πραγμάτων καὶ παρὰ τὴν κοινὴν ἔννοιαν τῶν ἀνθρώπων. ἀλλ' εἰσάπαξ μὲν καὶ πρῶτον σπουδάζομεν ἃ μὲν ἰδεῖν, ἃ δ' ἀκοῦσαι, χάριν τοῦ γινῶναι τὸ μὴ δοκοῦν δυνατόν εἶναι διότι δυνατόν ἐστιν. Esta idea se aprecia también en Bollansée (2005: 250): “(...) Polybius did not categorically reject the telling of sensation stories as such. That, in fact, he was quite capable of pulling out the rhetorical stops himself is made abundantly clear by his account of Agathocles' downfall (...) These observations have prompted H. Verdin to draw the conclusion that here Polybius expressly had recourse to an evocative story, rather than a theoretical analysis, in order to press home his views on the volatile nature of positions of power in political environments where rivalling factions compete for that power”.

⁵² Sus pretensiones políticas y frecuentes enfrentamientos con terrenos aqueos, incluida Megalópolis, convirtieron a Nabis en una figura antagónica para la Liga Aquea. En cuanto a su comportamiento, Eckstein (1975: 159): “Hence Polybius reserves his harshest attacks for those men of the political elite who themselves give in to irrationality and violence: men such as Prusias of Bithynia or Charops in Epirus, Nabis of Sparta or Diaeus and Critolaus in Achaea”.

aporta nombres a esta nómina. Tal y como señalan Farrington (2008: 51-54) y Fromentin (2001: 87-88), el megalopolitano reprocha el desdibujamiento de los límites entre la historia y la tragedia a autores externos a la historiografía “trágica”, como aquellos que cubrieron la caída de Jerónimo, tirano de Siracusa (a los que compara con los tragediógrafos en su relato hiperbólico de las crueldades e impiedades del tirano),⁵³ así como a los historiadores de Aníbal (a los que recrimina un relato falso y contradictorio sobre el paso del cartaginés por los Alpes, con el fin de sorprender a sus lectores).⁵⁴ Las acusaciones de falsedad y sobredimensión de los hechos tampoco se alejan demasiado de los frecuentes reproches que hace a Timeo sobre sus discursos,⁵⁵ tradicionalmente asociados con una historiografía “retórica”: una muestra más de que Polibio no pretende manifestar una oposición a “escuelas” historiográficas, sino señalar errores específicos y metodológicos en compañeros de profesión. En palabras de Sacks (1981: 169), “what is called tragic history is for Polybius an informal approach to emotive characterization, without any claim to a developed ideology”.

Polibio no se posiciona, pues, en contra de una escuela claramente definida y extendida (que no existe como tal), sino en contra del mal uso de unas herramientas heredadas de una amplia tradición literaria y cultural⁵⁶. Los usos reprochables a ojos de Polibio son aquellos que no respetan los puntos cardinales de su ideario metodológico: el respeto a la verdad y la función didáctica de la historia. Todo autor que incurra en estos errores de base y mancille la naturaleza del género historiográfico, independientemente del contenido o estilo de su obra, merece una acusación explícita, especialmente si goza de tal reputación que suponga un menoscabo en la valoración de su propia obra.

⁵³ Plb. 7.7.1-2: ὅτι τινὲς τῶν λογογράφων τῶν ὑπὲρ τῆς καταστροφῆς τοῦ Ἱερωνύμου γεγραφότων (...) τραγωδοῦντες δὲ τὴν ὁμότητα τῶν τρόπων καὶ τὴν ἀσέβειαν τῶν πράξεων, ...

⁵⁴ Plb. 3.47.6: ἔνιοι δὲ τῶν γεγραφότων περὶ τῆς ὑπερβολῆς ταύτης, βουλόμενοι τοὺς ἀναγινώσκοντας ἐκπλήττειν τῇ περὶ τῶν προειρημένων τόπων παραδοξολογίᾳ, λανθάνουσιν ἐμπίπτοντες εἰς δύο τὰ πάσης ἱστορίας ἀλλοτριώτατα: καὶ γὰρ ψευδολογεῖν καὶ μαχόμενα γράφειν αὐτοῖς ἀναγκάζονται.

⁵⁵ Candau Morón (2005: 57): “Según Polibio, Timeo habría abordado la composición de tales discursos como un ejercicio retórico a través del cual ofrecer una muestra de los distintos tipos de oratoria; dicho procedimiento redundaba en falsedad, pedantería e infantilismo, defectos que, por lo demás, cabe extender al conjunto de la obra de Timeo”.

⁵⁶ Schepens (1975: 198).

Conclusiones

Las elecciones discursivas y léxicas de Polibio nunca son aleatorias, sino fruto de una elaborada reflexión metodológica. Todas ellas responden a unas aspiraciones muy claras, que pueden apreciarse en el gran esqueleto de las *Historias* preservado por sus fragmentos: el deseo de convertirse en un historiador de renombre en su campo. Sin embargo, Polibio es consciente de que existe una opinión consolidada que debe modificar para alcanzar su objetivo, por lo que diseña un esquema argumentativo *ad hoc*: una crítica escalada que parte de diferencias menores y específicas para acabar desvelando los débiles cimientos de las obras de sus competidores. Al señalar que los errores cometidos no son descuidos sin importancia sino síntomas de una profunda deficiencia profesional, Polibio pretende poner en entredicho la tradición que ha encumbrado a estos autores y devaluar su prestigio historiográfico para obtener él mismo un puesto de referencia. Por ello, es necesario que aporte pruebas (casi podríamos decir a la manera de la oratoria judicial) no sólo de la ineptitud de sus compañeros, sino de su propia competencia.

Mediante la contextualización de la crítica a Filarco y el análisis de 38.20 hemos querido, por una parte, ejemplificar este método sistemático de crítica y enmarcar 2.56 en las estrategias de autoridad que rigen las *Historias*. Pero, por otra, también se ha pretendido mostrar qué actitudes concretas son las que Polibio rechaza y cómo las evita en su propio relato. Como ciudadano de un contexto histórico, cultural y literario, Polibio emplea estructuras y mecanismos no exclusivos de la historiografía, sino interdisciplinarios: los lazos que vinculan la historia en términos estilístico-temáticos con otros géneros literarios son incuestionables. Para él, la combinación de estos elementos no sólo está permitida, sino que es aconsejable, siempre y cuando no incurra en la contaminación del género historiográfico y preserve su idiosincrasia: es decir, su función didáctica y el respeto a la verdad. Es en este marco donde debe entenderse la hostilidad ante Filarco, Timeo y otros tantos autores de renombre que, más allá de corrientes, escuelas o estilos, incurren en la distorsión de los hechos en pos de una respuesta manipulada y artificial. Las *Historias* podrán contener episodios emotivos, descripciones vívidas y anécdotas donde la *τύχη* es la

protagonista, pero siempre buscarán διδάξαι καὶ πείσαι y no ἐκπλήξαι καὶ ψυχαγωγῆσαι: la adecuación de las herramientas empleadas por Polibio en la construcción de su relato lo hace, a sus ojos, superior a los demás y libre de toda crítica.

Marina Muñoz Peñuela

Universidad de Sevilla

mmunnoz@us.es

Bibliografía

- Allan, R. J., de Jong, I.J.F. & de Jonge, C.C. (2017), "From *Enargeia* to Immersion: The Ancient Roots of a Modern Concept", *Style* 51: 34-51.
- Avenarius, G. (1956), *Lukians Schrift zur Geschichtsschreibung*, Meisenheim am Glan: Verlag A. Hain.
- Boissevain, U.P. (1906), *Excerpta Historica iussu Imp. Constantini Porphyrogeniti confecta*, volumen IV, *Excerpta de sententiis*, Berolini: Weidmann.
- Bollansée, J. (2005), "Historians of Agathocles of Samus: Polybius on Writers of Historical Monographs", en Schepens, G. & Bollansée, J. (eds.), *The Shadow of Polybius: Intertextuality as a Research Tool in Greek Historiography. Proceedings of the International Colloquium Leuven, 21-22 September 2001*, Leuven: Peeters, pp. 237-253.
- Candau Morón, J.M. (2005), "Polibio como historiador helenístico. Su actitud frente a la historiografía contemporánea", en Santos Yanguas, J. & Torregaray Pagola, E. (eds.), *Polibio y la Península Ibérica*, Vitoria: Universidad del País Vasco, pp. 51-67.
- Candau Morón, J.M. (2009), "Plutarco y la historiografía trágica", en Candau Morón, J.M., González Ponce, F. J. & Chávez Reino, A. L. (eds.), *Plutarco transmisor: Actas del X Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas*, Sevilla: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 147-169.
- Chávez Reino, A. L. (2015), "ἐπιμετρῶν λόγος", en Ampolo, C., Fantasia, U. & Porciani, L. (eds.), *Lexicum Historiographicum Graecum et Latinum (LHG&L)*, Vol. 3 β-ζ, Pisa: Edizioni della Normale, pp. 191-200.
- Eckstein, A. M. (1995), *Moral vision in the Histories of Polybius*, Berkeley, Los Angeles & London: University of California Press.
- Eckstein, A. M. (2013), "Polybius, Phylarchus, and Historiographical Criticism", *Classical Philology* 108.4: 314-338.
- Farrington, S. T. (2008), *As the tragic poets do: Polybius' conception of tragedy and its relationship to the theory of "Tragic History"*, University of Colorado.
- Farrington, S. T. (2016), "The Tragic Phylarchus" en Liotsakis, V. & Farrington S. (eds.), *The art of History: Literary Perspectives on Greek and Roman Historiography*, Berlin & Boston: De Gruyter, pp. 159-182.
- Fornara, C. W. (1983), *The nature of History in Ancient Greece and Rome*, Berkeley, Los Angeles & London: University of California Press.
- Fromentin, V. (2001), "L'histoire tragique a-t-elle existé?", en Billault, A. & Mauduit, C. (eds.), *Lectures antiques de la tragédie grecque. Actes de la table ronde du 25 novembre 1999*, Lyon : De Boccard, pp. 77-92.
- Gray, V. (1987), "Mimesis in Greek Historical Theory", *American Journal of Philology* 108.3: 467-486.
- Halliwell, S. (2002), *The Aesthetics of Mimesis. Ancient Texts and Modern Problems*, Princeton & Oxford: Princeton University Press.

- Hau, L. I. (2011), “*Tyché* in Polybios: Narrative Answers to a Philosophical Question”, *Histos* 5: 183-207.
- Hau, L. I. (2016), *Moral History from Herodotus to Diodorus Siculus*, Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Hau, L. I. (2019), “Pathos with a Point. Reflections on ‘Sensationalist’ Narratives of Violence in Hellenistic Historiography in the Light of Twenty-First Century Historiography”, en Grethlein J., Huitink L. & Tagliabue A. (eds.), *Experience, Narrative and Criticism in Ancient Greece*, Oxford: Oxford University Press, pp. 81-103.
- Hose, M. (2023), *Aristoteles Poetik. Einleitung, Text, Übersetzung und Kommentar*, Berlin & Boston: De Gruyter.
- Kurpios, M. (2021), *The Reception of Thucydides in the Theory and Practice of Hellenistic Historiography*, Wien: Holzhausen.
- Laistner, M. L. W. (1947), *The Greater Roman Historians*, Berkeley & Los Angeles: University of California Press.
- Lenfant, D. (2005), “Polybe et les ‘fragments’ des historiens de Rhodes Zénon et Antisthène (XVI, 14-20)”, en Schepens, G., Bollansée, J. (eds.), *The Shadow of Polybius: Intertextuality as a Research Tool in Greek Historiography. Proceedings of the International Colloquium Leuven, 21-22 September 2001*, Leuven: Peeters, pp. 183-204.
- Loehr, R. M. (2024), *Emotion and Historiography in Polybius’ Histories*, New York: Brill.
- Maier, F. (2018), “Past and present as *paradoxon theōrēma* in Polybius”, en Mitsios, N., Tamiolaki, M. (eds.), *Polybius and his Legacy*, Berlin & Boston: De Gruyter, pp. 55-74.
- Marincola, J. (1997), *Authority and Tradition in Ancient Historiography*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Marincola, J. (2003), “Beyond pity and fear: the emotions of history”, *Ancient Society* 33: 285-315.
- Marincola, J. (2013), “Polybius, Phylarchus and ‘Tragic History’: A Reconsideration”, en Gibson, B. & Harrison, T. (eds.), *Polybius and his World: Essays in Memory of F. W. Walbank*, Oxford: Oxford University Press, pp. 73-90.
- Meister, K. (1975), *Historische Kritik bei Polybios*, Wiesbaden: Franz Steiner Verlag.
- Moreno Leoni, A. M. (2008), “Un político escribiendo la historia: fuentes, competencia y autoridad en las *Historias* de Polibio”, *Circe* 12: 143-157.
- Németh, A. (2018), *The Excerpta Constantiniana and the Byzantine Appropriation of the Past*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Németh, A. (2022), “The suicide of Hasdrubal’s Wife revisited in a new fragment of Polybius” en Pasini, C. & D’Aiuto, F. (eds.), *Libri, Scritture e testi greci: Giornata di studio in ricordo di Mons. Paul Canart*, Città del Vaticano: Biblioteca Apostolica Vaticana, pp. 87-105.

- Németh, A. (2023), "Mismatching Fragments from the *Excerpta Constantiniana*: A Case Study on the Dialogue between Polybius and Scipio Aemilianus", *The Vatican Library Review* 2 (2): 185-212.
- Parmeggiani, G. (2012), "Sui fondamenti della tesi antica della paternità anassimenea del *Tricarano*: mimesi stilistica e analogie tra i proemi storiografici di Anassimene di Lampsaco e di Teopompo di Chio (ad Anaximenes, *FGrHist* 72 TT 6, 13; F 1)" *Histos* 6: 214-227.
- Pédech, P. (1964), *La méthode historique de Polybe*, Paris: Les Belles Lettres.
- Plett, H. F. (2012), *Enargeia in Classical Antiquity and the Early Modern Age. The Aesthetics of Evidence*, Leiden & Boston: Brill.
- Rebenich, S. (1997), "Historical Prose", en Porter, S. E. (ed.), *Handbook of Classical Rhetoric in the Hellenistic Period 330 B.C.-A.D. 400*, Leiden, New York & Köln: Brill, pp. 265-337.
- Sacks, K. (1981), *Polybius on the Writing of History*, Berkeley: University of California Press.
- Scheller, P. (1911), *De hellenistica historiae conscribendae arte*, Leipzig: University of Michigan Library.
- Schepens, G. (1975), "ΕΜΦΑΣΙΣ und ΕΝΑΡΓΕΙΑ in Polybios' Geschichtstheorie", *Rivista Storica dell'Antichità* 5: 185-200.
- Schepens, G. (2005), "Polybius on Phylarchus' 'Tragic' Historiography", en Schepens, G. & Bollansée, J. (eds.), *The Shadow of Polybius: Intertextuality as a Research Tool in Greek Historiography. Proceedings of the International Colloquium Leuven, 21-22 September 2001*, Leuven: Peeters, pp. 141-164.
- Schmitt, A. (2008), *Aristoteles Poetik*, Berlin: Akademie Verlag.
- Schwartz, E. (1896), *Fünf Vorträge über den griechischen Roman*, Berlin: De Gruyter.
- Tarán, L. & Gutas, D. (2012), *Aristotle Poetics. Editio Maior of the Greek Text with Historical Introductions and Philological Commentaries*, Leiden & Boston: Brill.
- Thornton, J. (2013), "Tragedia e retorica nella polemica sulla presa di Mantinea (Polibio 2.56-58)", en Mari, M. & Thornton, J. (eds.), *Parole in movimento. Linguaggio politico e lessico storiografico nel mondo ellenistico. Atti del convegno internazionale Roma, 21-23 febbraio 2011*, Pisa & Roma: Fabrizio Serra Editore, pp. 141-164.
- Thornton, J. (2020), *Polibio e lo storico*, Roma: Carocci.
- Ullman, B.L. (1942), "History and Tragedy", *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 73: 25-53.
- Van der Stockt, L. (2005), "Πολυβιάσασθαι? Plutarch on Timaeus and 'Tragic History'" en Schepens, G. & Bollansée, J. (eds.), *The Shadow of Polybius: Intertextuality as a Research Tool in Greek Historiography. Proceedings of the International Colloquium Leuven, 21-22 September 2001*, Leuven: Peeters, pp. 271-305.
- Vela Tejada, J. (2014), "Εμπειρία, πόλεμος y ιστορία en el método historiográfico de Polibio", *Talia dixit* 9: 1-21.

- Von Fritz, K. (1956), "Die Bedeutung des Aristoteles für die Geschichtsschreibung", en Latte K. (ed.), *Histoire et historiens dans l'antiquité*, Genève: Vandoeuvres, pp. 83-145.
- Von Fritz, K. (1967), *Die Griechische Geschichtsschreibung*, Band I : Von den Anfängen bis Thukydides, Berlin: De Gruyter.
- Walbank, F.W. (1955), "Tragic History: A Reconsideration", *BICS* 2: 4-14.
- Walbank, F.W. (1960), "History and Tragedy", *Historia* 9: 216-234.
- Walbank, F.W. (1962), "Polemic in Polybius", *The Journal of Roman Studies* 52: 1-12.
- Walbank, F.W. (1967), *A Historical Commentary on Polybius* II, Oxford: Clarendon Press.
- Walbank, F.W. (1972), *Polybius*, Berkeley, Los Angeles & London: University of California Press.
- Walbank, F. W. (1975), "Sympleke: its role in Polybius", en D. Kagan (ed.), *Studies in the Greek Historians*, 24, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 197-212.
- Walker, A. D. (1993), "Enargeia and the Spectator in Greek Historiography", *Transactions of the American Philological Association* 123: 353-377.
- Webb, R. (2009), *Ekphrasis. Imagination and Persuasion in Ancient Rhetorical Theory and Practice*, Farnham & Burlington: Ashgate.
- Wiater, N. (2017), "The Aesthetics of Truth: Narrative and Historical Understanding in Polybius' *Histories*", en Ruffell, I. & Hau, L. I. (eds.), *Truth and History in the Ancient World. Pluralising the Past*, Leuven: Routledge, pp. 202-225.
- Zangara, A. (2007), *Voir l'histoire. Théories anciennes du récit historique*, Paris: Les Éditions de l'EHSS.